

MIEDO, TRASCENDENCIA Y POLÍTICA. EL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL. ARGENTINA, 1976

*FEAR, TRASCENDENCE AND POLITICS. THE NATIONAL
REORGANIZATION PROCESS. ARGENTINA, 1976*

Maximiliano Korstanje

Universidad de Palermo, Argentina
mkorst@palermo.edu

Freddy Timmermann

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile
ftimmer@ucsh.cl

Resumen

En esta investigación se analiza el desarrollo de algunas formas de legitimación, desde la década del treinta a la del setenta, y sus efectos políticos en función de un punto histórico de recepción, el origen del *Proceso de Reorganización Nacional* (PRN) el año 1976. Para ello, se visualizan sus documentos fundacionales. Utilizando bibliografía especializada de sociología de las emociones e historiográfica sobre Argentina, se determinan, considerando la descripción de contextos emocionales, las dinámicas de los procesos de interpretación de la realidad en términos de inseguridad/seguridad (miedo) en elites militares y eclesiásticas, en etapas previas e iniciales del PRN. Se releva de esta forma su influencia histórica en cuanto *miedo derivativo*, y su interrelación con *procesos de desensibilización* y *pactos denegativos* vinculados a la producción de miedo desde el Estado. Se establece en *comunidades emocionales* específicas la existencia de racionalidades de percepción trascendente que activaron una emoción, el miedo, legitimando acciones que menoscabaron la democracia, propiciando soluciones autoritarias.

Palabras clave: emociones, miedo derivativo, trascendencia, nación católica.

Abstract

This research analyzes the development of some legitimation

forms that took place between the 30's and the 70's and their political effects on the historical moment of occurrence, i.e. the origin in 1976 of the so-called *Proceso de Reorganización Nacional- PRN (National Reorganization Process - NRP)*. To this purpose, its founding documents are visualized. Taking into consideration the description of emotional contexts, specialized bibliography on the sociology of emotions and historiography of Argentina was used to determine the dynamics of the processes that interpret the reality in terms of security/insecurity (fear) in the military and ecclesiastical elites in the preliminary and early stages of the NRP. Thus, its historical influence is highlighted in respect of the *derivative fear* and its interrelation with the desensitization processes and denegative pacts linked to the production of fear by the State. The existence of transcendent perception rationalities that activated an emotion –fear– is established in specific *emotional communities*, thus legitimating actions that undermined the democracy and favored authoritarian solutions.

Keywords: Emotions, derivative fear, transcendence, Catholic Nation.

INTRODUCCIÓN

Las estructuras políticas por sí mismas no son productoras de temores sino que apelan a éste cuando su autoridad se encuentra en discusión. Históricamente, no sorprende que la construcción de la política haya usado el temor vinculado a elementos religiosos como forma disciplinaria. En el mundo moderno ello adquiere otros desarrollos, porque esta relación impulsa una secularización que impone un uso tecnológico de asunciones trascendentes¹, pudiendo ser generadas desde el Estado e influenciadas por el contexto estructural de civilización y sus transformaciones, si estas operan emocionalmente por la inseguridad que ge-

¹ En la inmanencia, el ser queda inscrito en lo experimentable o finito y su realización o ejercicio no pone al efecto como existente fuera de ella, donde el viviente es a la vez agente y paciente o sujeto actuado. Trascendencia son las experiencias que sobrepasen los límites que señala la inmanencia. Pellegrino, Urs, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*. Tomo IV. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1983, pp. 543-555,

neran². El desarrollo democrático puede ser afectado cuando la racionalización de sus conflictos se inscribe en elementos trascendentes que lo transforman, proyectándolo hacia formas autoritarias. Para precisar algunos alcances sobre la forma en que ello ocurrió en Argentina, el presente trabajo se centrará en el estudio del miedo, de sus condicionantes históricas en cuanto percepciones de inseguridad relacionadas con elementos trascendentes en las élites militares y eclesiásticas, pensando en su relación con el PRN y sus documentos fundacionales de marzo de 1976.

Algunos de los trabajos más conocidos sobre el tema y contextos aquí analizados se centran en sus desarrollos históricos, enfatizando los factores que inciden en sus permanencias y rupturas³, pero no en la influencia de las dinámicas del miedo en la relación entre religión y política, aunque, además de los anteriores, existen estudios que exponen en cierta medida, directa e indirectamente la forma en que esta emoción se desarrolló en Argentina⁴. Las ciencias

² Por ejemplo, en el ámbito económico, el miedo no solo se introduce para que los trabajadores acepten medidas que de otra forma serían rechazadas, sino que existe un verdadero circuito económico que es protegido por acción de éste, porque la libertad de los mercados se mueve siempre en un solo sentido, la protección de los intereses de la elite capitalista. Cuando esa misma libertad se intenta imponer a la fuerza de trabajo por medio de diversos mecanismos, entre las que se encuentran la doctrina del "enemigo interno", nace el golpe de Estado como una contrafuerza que impide el cambio social. Korstanje, Maximiliano, *A difficult World, examining the roots of Capitalism*. New York, Nova Science Publishers, 2015.

³ Donatello, Luis, *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 2010, permite analizar el desarrollo de la absorción de categorías trascendentes en el quehacer político en las décadas de sesenta y setenta, al igual que, de Morello, Gustavo, "El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos". Lida, Clara, Crespo, Horacio y Pablo Yankelevich, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 2008, pp. 111-129. Mignone, Emilio, *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Social, 1986; Verbitsky, Horacio, *La mano izquierda de Dios. Tomo IV. La última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010; y Martin Obregón, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia Católica durante los primeros años del "proceso"*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, describen las relaciones de la Iglesia Católica con el PRN. Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, analiza sus relaciones con el régimen de Perón en la década del cuarenta y cincuenta. Ghio, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, las detalla desde fines del siglo XIX hasta el PRN.

⁴ Paula Canelo analiza el desarrollo propiamente militar del PRN en *El proceso en su Laberinto. La interna militar de Videla Bignone*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008; Mariana Caviglia estudia la forma en que el terror se introdujo en la vida cotidiana de la clase media en *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, y Juan Corradi lo hace desde los desequilibrios institucionales en "The Mode Destruction: Terror in Argentina". *TELOS. A Quarterly Journal of Critical Thought*. N° 54.1982-1983. Mariana Franco, trata los elementos que determinan la violencia desde el peronismo al PRN en *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012. Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La Dictadura Militar (1976-1983). Del Golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2011, y Seoane, María y Vicente Muleiro, *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001, analizan y describen la historia del PRN;

sociales han ampliado esta posibilidad de análisis, porque se han propuesto elementos teóricos del miedo y emociones⁵. Para ello, primero, se describen, desde la década del treinta a la del setenta del siglo XX, los desarrollos de percepciones trascendentes que generan efectos sociopolíticos en las élites eclesiásticas y militares. Segundo, la forma en que se producen efectos emocionales vinculados al miedo en la etapa inmediatamente anterior al PRN. Luego, se analiza en su etapa inicial, en el contexto emocional del miedo descrito, la posibilidad legitimadora que poseen en éste régimen las percepciones trascendentes antes vistas, analizadas en sus discursos fundacionales iniciales. Finalmente, se plantean las conclusiones.

MIEDO, EMOCIÓN E HISTORIOGRAFÍA

Días después del golpe militar, un abogado expresa en la plaza Lavalle: "Y lo hicieron bien, eh. Todo en dos horitas, sin joder a nadie, sin quilombos. Si son así de eficaces para todo, estamos salvados". Un vecino afirmó: "estábamos todos cansados de este circo. Por fin se terminó". En una solicitada, 62 organizaciones peronistas anuncian que el movimiento obrero, respecto a las Fuerzas Armadas, "Sabe de sus valores y de la conciencia de Patria que las anima. Y porque conoce profundamente estas esencias invaluable, es que confía en la

Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984; Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. 1943-1973*. Buenos Aires, EMECE Editores, 1982 y Mazzei, Daniel, *Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, EUDEBA, 2012, analizan y describen la relación entre los militares y la política a lo largo del siglo XX. Marie-Monique Robin lo hace con la forma en que se genera la recepción de la Teoría de Guerra Contrasubversiva en el Ejército argentino en *Escuadrones de la Muerte. La Escuela Francesa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

⁵ Fernando Escalante para la producción de terror en *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. Delumeau, Jean, "Miedos de ayer y de hoy". Delumeau, Jean et al. *El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín. Corporación Región. 2002 y Kessler, Gabriel, *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, para la inseguridad. Zigmunt Bauman en *Miedo Líquido*. Buenos Aires, Paidós, 2007 y Korstanje, Maximiliano, "La Fobología, ¿ciencia o forma de entretenimiento?". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol 31, N° 3 Universidad Complutense, 2011, y en *A difficult World, examining the roots of Capitalism*, desde los presupuestos teóricos del miedo y terror propiamente tal, aunque proyectados a un contexto actual, y Mongardini, Carlo, *Miedo y Sociedad*. Madrid, Alianza Editorial, 2007, hacia la acción del Estado, mientras que Feierstein, Daniel, en *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2012, desde la neurofisiología permite comprender las influencias de procesos como *desensibilización* o *pacto denegativo* en su construcción del terror. Camps, Victoria, *El Gobierno de las emociones*. Barcelona, Herder, 2011, en cuanto a teoría de las emociones y su relación con la ética política; William Reddy respecto a la forma en que el discurso las propicia en "Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions". *Current Anthropology*. Vol. 38. N° 2. 1997. pp. 327-351. Rosenwein, Bárbara, "Problems and Methods in the History of Emotions". *Journal of the History and Philosophy of the Emotions*, 1, 2010, pp. 12-24, precisa la formación de *comunidades emocionales*.

responsabilidad de ellas y en la fortaleza moral que les impedirá atentar contra la voluntad soberana de todo el pueblo argentino”⁶. A la luz del desarrollo posterior del PRN, estas afirmaciones establecen una percepción que sorprende, a menos que se considere operando con anterioridad elementos propios del miedo⁷ en cuanto emoción, que impusieron con anterioridad un *pacto denegativo*⁸ que reforzó una *desensibilización*⁹ previa para establecer posiciones de mayor seguridad, justamente en la percepción contextual.

La emoción está presente en todo proceso psicológico, siendo una experiencia afectiva. Abarca sistemas de respuestas cognitivos, fisiológicos y conductuales, que no necesariamente operan en forma sincrónica. Supone una cualidad fenomenológica característica. Sus funciones adaptativas preparan al organismo para actuar de acuerdo a lo que exigen las condiciones ambientales, “movilizando la energía necesaria para ello” y “dirigiendo la conducta (acercando o alejando) hacia un objetivo determinado”; sus funciones sociales facilitan la aparición de conductas, como expresar la emoción apropiada, central para los procesos de relación interpersonal, e influyen los aspectos motivacionales que

⁶ Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una Historia de la militancia revolucionaria en Argentina. 1976-1978. La Caída*. Tomo 5. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., 2006, pp. 5, 24, 19, 14, 32.

⁷ Se entiende en este trabajo como una experiencia que genera un efecto emocional variable debido a la interpretación de una vivencia, objeto o situación como potencialmente peligroso, cuando su control o anulación es incierta. Con ello, se relevan elementos constitutivos, como la emoción, interpretación, peligro o amenaza, dolor, control o salida y transcurso del tiempo, lo que permite analizarlo historiográficamente y determinar sus dinámicas. Se experimenta una situación de inseguridad, por lo que su desarrollo temporal transitará hacia la búsqueda de un contexto de seguridad. Timmermann, Freddy, *El Gran Terror. Miedo, Emoción y Discurso. Chile, 1973-1989*. Santiago, Editorial Copygraph, 2014, pp. 251-304.

⁸ Es un fenómeno transubjetivo por el cual se establece “un consenso nunca formulado en la reproducción de la represión, que opera colectivizando aquello que no puede ni debe ser formulado y acallando a los sujetos que intentan hacerlo aparecer”. Feierstein, Daniel, *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2012, pp. 34-81.

⁹ Feierstein plantea la existencia de una *desensibilización*, generada por “el sometimiento permanente a un estímulo doloroso, ante el cual no hay posibilidad de acción (inviabilidad de la evitación-huida o la confrontación)”. La respuesta adaptativa es “el apaciguamiento del conjunto de transmisiones sinápticas vinculadas al dolor” y, como la única finalidad adaptativa del dolor se vincula a constituir un sistema de alerta para la acción. “Si la acción se encuentra obturada, entonces todo el sistema nervioso de comunicación del dolor debiera sufrir una lenta pero sostenida adaptación a fines de ir deprimiendo la intensidad de la transmisión”. Agrega que “también opera a nivel de la subjetividad individual” pero “con efectos de acumulación histórico-social”. Es una “acumulación desensibilizadora” que “refiere a hechos que afectan a grupos importantes de la población”, y “se articula histórica y socialmente como una ideología estructurada y estructurante de la desensibilización, como instauración ideológica de la *falta de sentido* construida en la imposibilidad de abordaje de lo traumático”. Es una *ideología del sin sentido*, “basada en la renuncia consciente e ideológicamente justificada a toda búsqueda de estructuración de la propia identidad, articulada algunas veces con el cinismo, otras con el nihilismo, las menos con la sátira o la burla”. *Ibid.*, pp. 34-81.

le otorgan a ésta dirección e intensidad¹⁰. Hay consenso en que son distintivas en el ser humano la alegría, tristeza, ira, sorpresa, miedo y asco, pero no está aún definido si existen emociones básicas a partir de la cuales se construyen las restantes o si su reconocimiento es universal. Las emociones poseen indudablemente una dependencia biológica¹¹, pero interesa aquí proyectar su construcción social. Sin duda, la velocidad fisiológica inicial de la emoción es instantánea, y solo una vez que, en el caso del miedo, opera más ampliamente definida en función de una adaptación social, esta tiene duraciones más prolongadas. Los afectos (que posibilitan ante la realidad una primera impresión en que las situaciones se valoran como alto-bajo o positivo-negativo), los sentimientos (que constituyen la toma de conciencia de que se experimenta una emoción)¹² y la emoción específica (aun cuando generalmente operan integradas a otra u otras), como el miedo en este caso, permiten comprender desde los contextos sociopolíticos, económicos y culturales la forma en que sus conceptos se convierten en significados debido a la acción específica adaptativa que se debe realizar. En esta lógica se integra al cuerpo, que también por medio de las emociones se establece como mediador de la acción histórica. El discurso otorga un significado al contexto social, preparando una acción en que el cuerpo por medio de las emociones calibraría este significado, según la energía y elementos psicofisiológicos particulares de que cada uno dispone¹³.

PERCEPCIONES TRASCENDENTES E INSEGURIDAD SOCIO-POLÍTICA

Para percibir algunos de las condicionantes emocionales vinculadas al miedo, es necesario visibilizar los contextos en que ello ocurre y, con ello, determinar la gradualidad en la formación de los elementos trascendentes susceptibles de generar inseguridad política. Donatello establece las continuidades de la matriz nacionalista católica preexistente, vinculada a las mutaciones de la Iglesia Católica ligadas al Concilio Vaticano II y a la aparición del peronismo¹⁴. Para este trabajo constituye el primer contexto. El segundo es aquel en que se extreman los efectos de la crisis sociopolítica en el período que transcurre desde Héctor Cámpora a Isabel Perón. En él, los miedos generados operan en for-

¹⁰ Chóliz, Mariano, *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Valencia, Departamento de Psicología Básica - Universidad de Valencia, 2005, pp. 3-6.

¹¹ Maureira, Fernando y Crystian Sánchez. "Emociones biológicas y sociales". *Revista Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, n° 7, Vol 2, 2011, pp. 183-189.

¹² *Ibid.*, p. 184.

¹³ Se han expuesto, en parte, contenidos de los trabajos de Timmermann, Freddy, "Miedo, Emoción e Historiografía". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol. 19. N° 1. 2015. pp.159-177, y *El Gran Terror*, pp. 37-58.

¹⁴ Donatello, *Catolicismo*, p. 20.

ma diferenciada en militares, eclesiásticos y civiles, con diversidades en cada caso. Existen miedos operando al mismo tiempo, escalonados en jerarquías, que se separan para volver a agruparse, generando efectos que acentúan otras interpretaciones, integrando las anteriores, etc. A continuación se verá este desarrollo en los contextos mencionados. En el primero, diferenciando las élites eclesiásticas y militares.

LA NACIÓN CATÓLICA

Eric Hobsbawm nos habla de la existencia de un integrismo estatal o suerte de Estado corporativo nacido luego de la crisis del 30, que ha tomado el odio de la Iglesia Católica a las revoluciones, la francesa de 1789 y rusa de 1917, pero por sobre todo ha desarrollado la idea de un “comunismo sin dios” que avanza por el planeta, y que ello era más de lo que esta institución medieval podía soportar¹⁵. En Argentina, un grupo importante de católicos padecen miedos centrados en el liberalismo desde fines del siglo XIX. Buscan salidas procurando recristianizar la sociedad penetrando en todas sus instancias. Es una “pugna simbólica y política” por la definición de “esferas de sentido”. Surge el mito de la “nación católica”, que percibe “al catolicismo como parte constitutiva de la nación, y donde el Estado tiene que necesariamente dar cuenta de esta identidad para poder sostener su legitimidad”¹⁶. Intelectuales, junto a Monseñor Franceschi, director de la revista *Criterio*, “dieron el paso a la política en búsqueda de nuevas interpretaciones que les permitieran comprender y calmar sus angustias e incertidumbres”; estaban “en más de un sentido también atemorizados, por una serie de transformaciones”; como la democracia, el incipiente desarrollo del proletariado, el crecimiento de los idearios de izquierda, la masificación de la sociedad y la educación, y los nuevos valores y costumbres que surgían. La derecha católica coincidía con los conservadores en la defensa del orden, que escondía la reivindicación de la desigualdad material y cultural. También, en la idea de que éste se alcanzaba con una autoridad fuerte por cooptación de voluntades o represión del pueblo –articulado y definido por características prepolíticas, que en su acción debía responder a una energía superior, ajena a su voluntad–. Pensaban que su principal enemigo era el comunismo –que incluía todas las ideologías contestatarias–, inseguridad que se acentúa con la guerra civil española. Seguramente es también permeada por la forma en que sentían el nacionalismo –“un instrumento ideológico destinado a

¹⁵ Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes. A history of the world 1914-1991*. New York, Vintage, 1984, p. 75.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 34-36.

argumentar acciones” que “se asentaba en la utilización de palabras grandilocuentes que remitían y partían de lo emotivo”–, que sirvió como una “referencia aglutinante” entre ellos. Para los católicos de la revista *Criterio*, nación era sinónimo de patria, una definición geográfica, cultural e histórica que adquiría sentido e identidad “por un espíritu trascendente que sólo el catolicismo le podía suministrar”. La patria también eran valores morales¹⁷. Zanatta deja clara la variedad de expresiones de esta búsqueda del catolicismo y sus transformaciones, con posiciones moderadas en la jerarquía episcopal y más extremas, como la de Julio Meinvielle¹⁸. Esta ductilidad contextual, ideológica y emocional de la perspectiva de “nación católica” lleva a sostener que es posible que, por ejemplo, este último fuera más recepcionado desde fines de los sesenta, cuando el contexto de inseguridad se acentuaba para los círculos católicos y militares integristas¹⁹, pues enfatizaba una fuerte crítica a la democracia política junto a una concepción jerárquica y aristocratizante del orden social²⁰, donde el rol de los miliares era central. No sorprende que en la primera mitad de la década del setenta circulara en algunos sectores militares su tesis que sostenía que la Iglesia estaba bajo el ataque de sectores marxistas que se infiltraban en ella²¹. La revolución de 1943 es la primera que desarrolla la noción de “nación católica”. Allí, la Iglesia ejerció “una influencia decisiva, tanto en el plano de las ideas y de las propuestas políticas y sociales;” como institución profundamente enraizada en la sociedad y vehículo de un bagaje doctrinario articulado y sólido, cuyo reflejo sobre la vida política y social aparecía condensado en el mito de la “nación católica”²². Ello influye decisivamente al peronismo que lo “resignificó en sus propios términos” porque no solo “las invocaciones a la

¹⁷ Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario, Protohistoria Ediciones, 2009, pp. 13, 281.

¹⁸ Zanatta, *Del Estado liberal*, p. 8. Julio Meinvielle fue director de las revistas *Nuestro Tiempo* y *Balcón*, guía espiritual del Movimiento Nacionalista Tacuara. Tuvo por discípulo al escritor anticomunista Jordán Bruno Genta, de enorme influencia posterior. Contrario al capitalismo, marxismo, nazismo y judaísmo, percibía negativamente la historia y su desarrollo, decadencia que centraba en la aparición del protestantismo y revoluciones francesa y bolchevique.

¹⁹ El integrismo “es una disposición del espíritu que lleva a preferir todo lo que viene de lo alto por vía de autoridad y a desconfiar del hombre y de los procesos que conducen a la construcción de la verdad con los datos de la experiencia”. Mignone, *Iglesia y Dictadura*, pp. 168-9. Influencia decisiva sobre las élites eclesíásticas en Argentina para la conformación de estas ideas es la ejercida por la organización francesa Cité Catholique que “desarrolló un concepto nuevo, el de la *subversión*, un enemigo proteico, esencial, no definido por sus actos, cuya finalidad es subvertir el orden cristiano, la ley natural o el plan del Creador”. Verbitski, Horacio, *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006 pp. 16, 17.

²⁰ Floreal Forni. Citado por Obregón, Martín, “Catolicismo Integral, identidad nacional y masas populares: una aproximación a la trayectoria intelectual de Julio Meinvielle y Gustavo Franceschi (1930-1945)”. En: <<http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2011>> Febrero 26, 2015

²¹ Obregón, *Entre la cruz*, p. 86.

²² Zanatta, *Del Estado*, p. 7-8.

doctrina social de la Iglesia sino también la *liturgia cívica*, parte de su plan de gobierno, los ámbitos de reclutamiento de cuadros se sostenían en la aprobación de esa construcción". La "identificación entre nación y pueblo" "se complementaba con la unidad con el catolicismo"²³. También el discurso peronista nacionalista "rescató actitudes antiliberales y antidemocráticas que se habían desarrollado al interior del catolicismo integralista". Como el destinatario era la clase trabajadora, el sindicalismo es así nacionalizado y cristianizado desde el Estado, a la medida de Perón y no de la Iglesia, por lo que los compromisos religiosos de los católicos militantes derivaron hacia la acción política pura, dispersándose y terminando en organizaciones peronistas la mayoría, pero también de izquierda, derecha y guerrilleras, lo que no erradicó el principio integralista de "implementar principios derivados de la práctica religiosa en la realidad política social" para transformar el mundo²⁴.

En este desarrollo influyó el Concilio Vaticano II. Los laicos habían comenzado ya a "prestar menos atención a las directivas provenientes de sus obispos, y sus opciones se encaminaron más francamente al terreno político". Pero si bien este Concilio se situó contrario a las bases teológicas del integralismo, las lógicas de este "continuaron con alguna modificación, pero sin alterar lo sustancial, orientando muchas de las ideas y comportamiento de la derecha e izquierda católica argentina", pues rechazaba que "alguna esfera de la vida cayera fuera de las regulaciones religiosas". Ello se evidenció cuando luego del "Cordobazo" y la caída de Onganía "existió un común rechazo por el pragmatismo, y por la idea de que el camino para arribar a una sociedad mejor se construye sobre una serie de soluciones parciales que requieren de negociación". Existió, la convicción de que los problemas de la sociedad argentina "debían enfrentarse con cambios revolucionarios, no reformistas"²⁵.

La renovación del catolicismo posconciliar se caracterizó sobre todo por el compromiso social. Entre 1963 a 1974 "se produjo un enfrentamiento entre formas de concebir el mundo y el país que abarcaron desde lo personal hasta lo institucional, desde la religión hasta la política, la economía y el arte" y se acentuaron las relaciones entre este catolicismo, la nueva izquierda y el peronismo combativo, aunque la radicalización de los primeros se comprende principalmente por el vínculo que conformó una red revolucionaria que llega a optar por la lucha armada en 1969, único espacio de salida, pues Onganía

²³ Donatello, *Catolicismo*, p. 34-36.

²⁴ Ghio, *La Iglesia Católica en la política argentina*, p. 261.

²⁵ *Ibid.*, pp. 255-261.

había cerrado las posibilidades democráticas recurriendo a la Iglesia²⁶ y al Ejército para gobernar, mientras que el peronismo institucional negocia para neutralizar a los sectores radicales y la izquierda tradicional se sumerge en amplios debates. Aumenta por ello "la relevancia social de los sacerdotes como interlocutores"; que son los que adquieren compromiso político y crean redes de militancia religiosa y social gestando grupos y vínculos interpersonales que migrarán a la acción insurreccional, aunque para ellos el enemigo no era el marxismo sino la injusticia. La actitud escatológica es otorgada por la revista *Cristianismo y Revolución* en cuanto "glorificación de los militantes torturados"; "exaltación de los que dejan la vida ayudando al prójimo"; preparando anímicamente "para una lucha que podría exigir la vida misma"; generándose la idea del "mártir guerrillero" y de que la revolución "era parte del plan de Dios en el mundo"²⁷. En no pocos grupos sociales se imponen ideas que afectan la forma de resolver diferencias políticas, desplazándose lo político por lo militar, comenzando a imperar una concepción "unanimista" (equiparación de la propia doctrina con la identidad nacional) e intolerancia hacia el conflicto, el que se asocia con la división, faccionalismo e intereses particulares²⁸. La Conferencia Episcopal no dedicó ninguna carta pastoral a la convocatoria al Concilio Vaticano II ni trató el tema en sus asambleas²⁹, siendo sus objetivos "El fin de la protesta social, el disciplinamiento de los sectores progresistas del catolicismo y una reorganización interna que garantizara la unidad institucional de la Iglesia"³⁰. Los obispos, a mediados de 1974, eligieron a Adolfo Tórtolo, integralista, presidente de la Conferencia Episcopal, procurando conservar la unidad institucional "frente al temor de que se formasen al interior de la institución dos concepciones socioreligiosas antinómicas". A fines de 1975, este grupo "no tiene contrapartida dentro de la Iglesia"³¹. Pero en la Conferencia Episcopal hay tres líneas de pensamiento. Los tradicionalistas, que piensan a la Iglesia como una "sociedad perfecta" que no debe contaminarse por los errores del mundo moderno, "aislándose de la sociedad que se había vuelto mucho más compleja y plural". Ante esta pérdida de posiciones, "refuerzan sus vínculos con las Fuerzas Armadas, que perciben como custodios inmutables de los valores

²⁶ El general Onganía, "ferviente católico", había realizado cursillos integristas que "constituían una suerte de rearme moral católico destinado a nutrir al fiel y dotarlo de una fe sin fallas, a prueba de dudas. No es sorprendente, por eso, que gran parte del personal ministerial del primer gabinete (...) proviniera de medios católicos, especialmente de los círculos integristas de la derecha socialcristiana o nacionalista Católica (...)". Rouquié, *Poder militar*, pp. 259, 260.

²⁷ Morello, "El Concilio", pp. 111-128.

²⁸ Canelo, *El proceso*, p. 44.

²⁹ Morello, "El Concilio", p. 115.

³⁰ Obregón, *Entre la cruz*, p. 46

³¹ Ghio, *La Iglesia Católica*, pp. 226, 227.

de la catolicidad”, lo que logran por medio del Vicariato Castrense, adoptando “un discurso cargado de tonos apocalípticos, animado, por momentos, de un verdadero espíritu de cruzada”. Son quienes manifiestan públicamente su adhesión al gobierno militar en 1976. Una segunda línea, los conservadores, tratan de “manejar los tiempos y alcances de las reformas” para “amortiguar” su impacto en la Iglesia. Son la corriente mayoritaria en la jerarquía y procuran “garantizar la cohesión de la Iglesia y la del propio cuerpo episcopal” disciplinando férreamente a las corrientes más radicalizadas en la liturgia, teología y pastoral, a laicos y sacerdotes. Brindan su adhesión al régimen militar pero esta relación “no estuvo exenta de complejidades y matices”. Una tercera línea la constituyen los obispos que se adhieren al proceso de renovación del Concilio Vaticano II. Pese a oponerse a la vulneración de los Derechos Humanos y al régimen militar desde 1976, sus resultados fueron limitados, pues eran cuatro o cinco de un total de 70. Como los militares consideraban a la subversión un fenómeno global, sus enemigos eran también las corrientes “progresistas” de la Iglesia Católica y la denominada “Iglesia del pueblo”, esta última, en función de la tesis de Meinville de la infiltración marxista de la Iglesia, era para ellos especialmente peligrosa. Cuando estos comenzaron ser perseguidos, la jerarquía eclesiástica contribuyó poco a su defensa. Pensaban, además, que el tema de los derechos humanos podía agravar la crisis interna de la Iglesia, lo que podría explicar “la estrategia ambigua” que finalmente adoptaron ante el PRN “para preservar la unidad institucional”, haciendo públicas sus críticas “cuando sólo no ponían en peligro su relación con aquel” o en documentos “no exentos de ambigüedad y en reuniones reservadas con autoridades de las tres ramas” con las que instituyeron una “canal semiorgánico de comunicación: la *comisión de enlace*” en 1977, para solicitar información “acerca de determinadas personas que se encontraban desaparecidas o, eventualmente, la liberación de algunos detenidos”. Eligieron las seguridades que el PRN les otorgaba: “el fin de la protesta social, el consecuente aislamiento de los sectores *progresistas* del propio campo católico y la centralidad del catolicismo como referente ideológico de la nación”. Desalentaron “las iniciativas y cuadros laicos socialmente comprometidos después del golpe al momento que caían víctimas de la verdadera caza de brujas desatada por los militares” y privilegiaron “un tipo de pastoral que apuntaba a recuperar posiciones en el terreno de las ideas y la cultura (...)”. Por ello, los dos primeros años del PRN se generó “el predominio de lo espiritual por sobre lo temporal”³².

³² Obregón, Martín, “La Iglesia argentina durante la última dictadura militar”, pp. 10-35. En: <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es>. Enero 14 2015

LA NACIÓN CATÓLICA MILITAR

Los militares son permeados desde su formación para crearles “una alteridad con respecto al resto de la sociedad y una sensación de superioridad moral”³³. Entre 1930 y 1945, tareas administrativas de mayor complejidad acentúan “la confianza” “en su propia capacidad para resolver los problemas nacionales”. Los partidos políticos, desde 1916, al no formar un frente sólido contra su intervención, reforzaron su tendencia a percibirse como árbitros del proceso político. “El efecto acumulativo de estos esfuerzos mutuamente hostiles” de radicales y nacionalistas para comprometer al Ejército en la acción política “probablemente convenció a los oficiales de que solo ellos podían salvar a la nación”³⁴.

La definición simbólica y social de la carrera militar se modifica cuando se estrechan vínculos con la Iglesia católica, pretendiendo la primera ser la única y verdadera ideología nacional, lo que se va consolidando desde 1940 cuando se crea la cátedra de moral en el Colegio Militar de la Nación, dictada por un capellán, al realizar la bendición de las espadas de los subtenientes en la Catedral Metropolitana y con la exigencia, desde 1944, de pertenencia a la Iglesia católica para ingresar a él, requisito reinstaurado en 1959. A inicios de los sesenta, “el ideario del catolicismo era el marco interpretativo central y explícito en la definición institucional de la carrera militar y de la figura del oficial” y la “predica y la defensa” de la “identidad nacional católica” aparecían como una de las principales misiones del Ejército³⁵.

Antes, en los cincuenta, los elementos trascendentes activadores del miedo se potencian con los de la Revolución Libertadora de 1955, de la Revolución Cubana de 1959 y los vinculados a la desperonización del Ejército, al ser dados de baja cerca de 1.000 filo-peronistas. También con la llegada del coronel Carlos Jorge Rosas a la subdirección de la Escuela Superior de Guerra en 1956 y a la jefatura del Estado Mayor General del Ejército en 1959. Trae especialistas franceses al país a dictar cursos y conferencias sobre su experiencia contrarrevolucionaria en Indochina. Estos establecen una relación directa entre guerra nuclear y subversiva, en el marco del conflicto Este-Oeste, determinando la

³³ Tibiletti, Luis, “La sociabilización básica de los oficiales del Ejército en el período 1955-1976”. Ministerio de Defensa - República Argentina. *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810-2010)*. Buenos Aires. 2010. p. 64.

³⁴ Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Irigoyen a Perón*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984, pp. 402-404.

³⁵ Obregón, Martín, *Entre la cruz*, pp. 85, 86. Badaró, Máximo, *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército argentino*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009, pp. 66-70.

existencia de una amenaza comunista –inexistente entonces³⁶– y del peronismo, justificándose el alineamiento estratégico con Occidente. Se comienzan a desplazar las hipótesis de guerra con países vecinos y dar importancia a la del enemigo interno, a desarrollar una doctrina de guerra antisubversiva, ante el diagnóstico de la insuficiencia de la Doctrina de Defensa Nacional, y a reunir información sobre grupos presuntamente subversivos para realizar un control de la población. Estos desarrollos precedieron por poco tiempo a la formación de militares argentinos en la Escuela de las Américas³⁷. Desde la década del sesenta estos elementos funcionales pasan a conformar una doctrina oficial que se transmite, por ejemplo, por medio de los Boletines de Educación e Instrucción del Ejército utilizados en el Colegio Militar de la Nación³⁸. También, las publicaciones del Vicariato Castrense difundieron la doctrina de la guerra contrasubversiva francesa y la estadounidense de contrainsurgencia³⁹. Se impondría finalmente la idea más amplia de la subversión para identificar al responsable de una crisis mayor en escenarios de confrontación totales. Es la *Revolución Argentina* la que propicia el inicio de la formación de un contexto funcional a ello, desde que el gobierno de Onganía, aislado, debió enfrentar las manifestaciones de clase media y de los obreros, así como a la violencia revolucionaria de los grupos guerrilleros, a lo que el Estado Mayor responde con represión y acción contrainsurgente. El Ejército corre el riesgo de convertirse en uno de ocupación de su propio país⁴⁰, lo que acentúa las percepciones de inseguridad.

HACIA EL TERROR

Los consensos del miedo

El punto central para la rearticulación de los miedos mencionados está ubicado el 25 de mayo de 1973, cuando el peronismo llega nuevamente al gobierno⁴¹. Quienes ejecutan el golpe en 1976 perciben una exacerbación de esta

³⁶ Rouquié, *Poder militar*, pp. 340-344, 262, 263.

³⁷ Robin, *Escuadrones de la Muerte*, pp. 281-287. Pero “La interiorización de los valores ‘occidentales y cristianos’ y de la ideología contrarrevolucionaria no fue impuesta desde fuera. El mito del oficial latinoamericano brain-washed en Fort Gulick no resiste una reflexión comparativa”. Rouquié, *Poder militar*, p.353.

³⁸ Tibiletti, *La socialización*, pp. 263-269.

³⁹ Verbitsky, *La mano izquierda*, p. 31.

⁴⁰ Rouquié, *Poder militar*, p. 290, 291.

⁴¹ El proceso no es necesariamente lineal, incluso por momentos parece ser contradictorio. Por ejemplo, “La amenaza de que se produjera una convergencia... entre las insurrecciones urbanas espontáneas y la acción de grupos armados aguerridos, que podían reforzarse con todo el potencial militante de la Juventud Peronista (...) preocupaba a los medios militares y económicos. Muchos estaban de acuerdo en que solo Perón (...) podría detener un proceso capaz de barrer el régimen militar (...) de poner en peligro todo el edificio social”. Rouquié, *Poder militar*, p. 293.

tendencia, en una sociedad excesivamente politizada y movilizada, que interpretan como un cuadro prerrevolucionario donde se visualizan en una posible guerra, en que la batalla decisiva se realizaría en la sociedad, que debe ser desmovilizada, despolizada, reordenada⁴². Operan también elementos coyunturales percibidos en cuanto a su inseguridad. Para Potash “el abismo entre peronistas y antiperonistas era demasiado grande para que las medidas políticas y las promesas del gobierno de Frondizi pudieran superarlo”. Lo anterior se agravaba porque para muchos de los que habían intervenido en la destitución de Perón la integración en el Ejército de los militares nacionalistas y peronistas se constituía en una amenaza a sus carreras. Ello sería “superado” en parte cuando, posteriormente, surgieran grupos terroristas que los atacaron junto a sus instalaciones militares en la década del setenta. El efecto fue “la cohesión de las actitudes de los oficiales, al hacerles pensar que las diferencias políticas del pasado eran mucho menos significativas”⁴³. Pero el sistema institucional posee “vetos recíprocos y parálisis general”, un “pluralismo negativo” que “ha pervertido el sentido de toda elección política” generándose “en otros grupos subordinados –en particular los sectores medios– una demanda primitiva de orden y una disposición generalizada a suscribir el pacto hobbesiano o, por lo menos, a respaldar la adquisición enérgica de poder soberano por parte de los dictadores”, pues “se había acumulado una formidable cantidad de poder social en los márgenes de las instituciones, y los militares no podían ni eliminarlo ni canalizarlo”⁴⁴. Sobre, o con ello, operan los movimientos realizados por Videla y Viola desde 1975 para generar una élite con percepciones uniformes, el Equipo Compatibilizador Interfuerzas, “el estado mayor clandestino, ilegal, de acecho, que se conformaba para dirigir el despliegue de otros”, porque en todas las guarniciones militares los destacamentos de inteligencia eran adecuados para servir como centros de detención. Además, ya en octubre de 1975 “los puestos número dos de cada Cuerpo o Brigada estaban cubiertos con los oficiales más antiperonistas, anticomunistas y partidarios de la guerra sucia”⁴⁵. Surgen los “señores de la guerra”, con gran poder territorial en el desempeño de sus tareas operativas, los generales Suárez Mason, Díaz Bessone, Menéndez, Riveros, Azpitarte y los 2os comandantes y jefes de Estado Mayor Vilas, Santiago y DallaTea, de la promoción 75 del Colegio Militar. Fundamentalmente del arma de artillería, pertenecientes a la promoción 74 del Colegio Militar, varios participaron en la revuelta antiperonista de 1951, en la Revolución Liber-

⁴² Novaro y Palermo, *La Dictadura Militar*, pp. 28-31.

⁴³ Potash, *El ejército*, pp. 502, 503.

⁴⁴ Corradi, “The Mode Destruction”, pp. 61-76.

⁴⁵ Seoane y Muleiro, *El Dictador*, pp. 47, 48.

tadora de 1955 y en el bando "colorado"⁴⁶ en los enfrentamientos a inicios de los sesenta. Se oponen al liberalismo antiestatista y a la fracción "politicista" del Ejército⁴⁷, aunque, en términos concretos, si seguimos a Mazzei, existe en el Ejército una cultura política facciosa, en que el aspecto político superaba lo profesional a la hora de encontrar afinidades. Videla y Viola pertenecen a la promoción 73 del Colegio Militar de la Nación.

Se iba generando en las élites, nuevamente, un amplio consenso en el miedo. En una perspectiva más amplia de éste, para Bosoer, entre 1942 y 1982, Argentina experimentó "sucesivos momentos de la alteración más profunda en su vida institucional, política, económica y social" estando "la relación del país con el mundo" "signada de manera traumática por los fantasmas de cuatro guerras: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la Guerra Contrarrevolucionaria y la Guerra de las Malvinas"; generándose un "ambiente condicionado –e inficionado– por la existencia real o supuesta de constantes acechanzas y peligros para la nación"; por lo que "podría resultar natural que en un escenario caracterizado por la distancia del país respecto de los epicentros de la política y el poder mundial y, al mismo tiempo, la percepción de constantes amenazas externas e internas derivadas de aquellos epicentros, y un escaso reconocimiento de la legitimidad democrática, fueran entonces los militares y los diplomáticos quienes se colocaran al comando del gobierno nacional y tuvieran la batuta de la orquesta estatal". Ello es posible entenderlo porque "es posible encontrar en una misma clase dirigente –los mismos nombres y apellidos– en el centro o en las adyacencias inmediatas del poder" y que "la constante que se evidencia en su sistema de creencias, y que al mismo tiempo explica las afinidades electivas con distintos interlocutores militares, es una sobrestimación del peligro revolucionario que, bajo diferentes formas, oficiará de justificativo ideológico para las intervenciones de 1943, 1955, 1962 y 1966. Esta sobrevaloración de la amenaza puede explicar, asimismo, la naturalidad con la que los intereses sectoriales, económicos o corporativos de grupos de poder o sectores de la élite tradicional que resultaban afectados fueron identificados con el interés nacional que debía ser salvaguardado"⁴⁸.

⁴⁶ Se unían en torno a un modelo de modernización conservadora y son afectados en su desarrollo por una profesionalización que aumenta su autonomía militar, que de defensiva pasa en 1959 a ofensiva, por la doctrina de las fronteras ideológicas, teoría de guerra contrasubversiva a fines de los cincuenta y, en adelante, por la influencia militar de Estados Unidos. Mazzei, *Bajo el poder de la Caballería*.

⁴⁷ Canelo, *El Proceso*, pp. 69, 70.

⁴⁸ Fabian Bosoer, "El Proceso, último eslabón de un sistema de poder antidemocrático en la Argentina del siglo XX". Ministerio de Defensa. *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810-2010)*. Buenos Aires. 2010. pp. 294, 295.

SIMPLIFICACIÓN DE LA REALIDAD

La restante sociedad, seguramente en grados variables, experimentaba sus propias percepciones de inseguridad. Las palabras que comienzan a utilizarse consolidan convicciones, *desensibilizaciones* y *pactos denegativos*. Para Franco, en 1975, los llamados a la represión legal por los actores políticos sitúan a los militares no como el problema sino como su solución⁴⁹. Desde ese año la izquierda se transformó en el centro del repudio público y de las acciones represivas, articulándose discursivamente las construcciones del enemigo interno comunista en el peronismo y enemigo subversivo a escala nacional, debido a la creciente presencia pública de los militares desde el "Operativo Independencia". Casi todos los sectores recurren a esa noción para explicar la gravedad de los problemas del país. La noción "se amplió como realidad explicativa de una buena parte de los problemas que afectaban al país y permitió dar nombre a una amplia variedad de formas de conflictividad política, pero en el mismo acto de nombrarlas las vaciaba de su politicidad para transformarlas en alteridad radical". Si el término "subversión" denominó a los actores y al conflicto, la acción "anti-subversiva" era la política para resolverlo. "Debía ser legal, oficial y se le percibía como una necesidad de Estado". Las FF. AA. habían sido transformadas en víctimas y en la única salida posible del caos. Se realizan llamados para que la población civil participe en esta lucha antisubversiva por lo que la acción psicológica permitía "controlar sus representaciones".

El uso cotidiano de otras palabras sigue un proceso similar. En 1973 el conflicto del peronismo con sus adversarios se confundía con el de la patria y nación amenazadas. Cuando el gobierno no pudo conducir el proceso político, la noción de nación se tornó esencialista y reductiva. Aparecen categorías extrapolíticas donde "ideologías extrañas, fuerzas que trabajan en las sombras, fines inconfesables y ponzoñas importadas tejen sus redes, primero, contra la liberación nacional, más tarde, solo contra el ser nacional". Luego el uso de este concepto contra los antiperonistas pasa a designar, por ejemplo, a las guerrillas y coincide con los tópicos militares, pues la subversión era antipatria contra la argentinidad. Para el peronismo, el centro "puro" amenazado era Perón, mientras que para la Iglesia, los empresarios, las Fuerzas Armadas, los partidos de derecha y medios de prensa lo era el "ser nacional". Ello permite construir un *nosotros* para oponerlo a los "subversivos". En general, se sustituye el análisis de la complejidad política, de sus tensiones, por la exposición de los efectos de elementos esencializados.

⁴⁹ Kekes, John, *Military Rebellion in Argentina: Between Coups and Consolidation*. Nebraska, University of Nebraska Press, 1996.

El vínculo entre la violencia y su solución fue la amenaza de que se generara una guerra. Fue enunciado por los militares que dejaron el poder en 1973, centrándola en la izquierda, al igual que Perón después de Ezeiza, aunque otros actores la percibieron como una guerra interna del peronismo. Volvió a aparecer luego de la expulsión de montoneros de la Plaza de Mayo en 1974 y con los asesinatos de la Triple A, la Alianza Anticomunista Argentina, grupo parapolicial y terrorista de derecha. Cuando se instala la matriz de la existencia de una “amenaza subversiva” y de la intervención de las FF. AA. en Tucumán, la idea de la guerra se estableció en el espacio público. La prensa con los reportes desde Tucumán la acrecentó como “lucha antisubversiva”⁵⁰. Junto a ello, la palabra “golpe” disminuyó su peso de temor. Comenzó una política de desgaste: “cada fin de semana se transformaba, gracias a las informaciones que la SIE [Servicio de Inteligencia del Ejército] elaboraba para la presidente, en una antesala del golpe; cada lunes, los tres comandantes negaban de plano esas versiones, que el viernes se volvían a iniciar y reiniciar”⁵¹.

VIOLENCIA, MISERIA MATERIAL Y DESGOBIERNO

Además de las palabras que lo traducen, el miedo se origina cuando lo hace masivamente la violencia, visualizada en los guerrilleros, la Triple A, la Concentración Nacional Universitaria (CNU, fuerza de choque de la derecha peronista) u otros grupos peronistas y paramilitares. Testimonios de mujeres de La Plata sostienen que antes del 24 de marzo de 1976 en el mundo cotidiano “todo era posible” (mayo francés, Guerra de Vietnam, cambiar al mundo, proyectos colectivos, no individuales), incluso la muerte, “pero no el terror”, cambiando la normalidad “de un mundo violento, lleno de enfrentamientos, en el que la inseguridad y el temor se volvían cotidianos, pero que, sin embargo, no la afectaban personalmente porque la violencia no se dirigía a su propio cuerpo”. Se “podía vivir”. La “fractura cotidiana” se produjo por la aparición del miedo, “por la que luego se precipitó el terror estatal”. Ese miedo “fue, básicamente, miedo a la muerte. Se transita de “vivir atemorizada sin tener nada que ver” a “morir sin tener nada que ver”⁵². También la crisis económica profundiza el padecimiento de inseguridad generalizada. Imperan los efectos del aumento del precio del petróleo, ajuste de salarios, tarifas y devaluación del peso

⁵⁰ Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 200-286.

⁵¹ Vásquez, Enrique, *La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*. Buenos Aires, EUDEBA, 1985, p. 22.

⁵² Caviglia, Mariana. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, pp. 147, 101, 104, 105.

(el "rodrigazo"⁵³), llegando la inflación entre marzo de 1975 y marzo 1976 al 566,3%, pronosticándose para 1976 el 800%. En otro ámbito de inseguridad, en diciembre de 1975, murieron 62 personas por causas políticas, aumentando en enero de 1976 a 89 y en febrero a 105. En marzo de 1976 se producía un asesinato político cada cinco horas y una bomba estallaba cada tres⁵⁴. El gobierno no reacciona, paralizado por los conflictos internos que experimentaba el peronismo. La Confederación General del Trabajo y los sectores verticalistas del partido solo procuraban sostener a María Estela Martínez hasta el final. Se había generado un régimen constitucional caracterizado por una cultura política cuyo rasgo central era la intolerancia, integrada por grupos con vocaciones totalizantes, dispuestos a emplear cualquier medio para ponerlas en práctica, percibiendo la diversidad en forma antagónica, inscribiendo la acción propia y la ajena en la lógica amigo-enemigo. La sociedad se había convertido en un campo de batalla, que se extrema al morir Perón, pues se elimina la posibilidad de gobernar de modo mínimamente democrático, generándose un vacío de poder⁵⁵. Se impone la sensación de descreimiento y desazón y el fantasma de la disolución nacional recorre Argentina⁵⁶. La percepción de un golpe militar cercano no genera alarmas porque es un hecho que no trae consigo mayor inseguridad. Es una forma de salida que se visualiza debía provenir de los militares, aparentemente la institución nacional aún intacta.

LA LEGITIMACIÓN DEL TERROR

Los discursos fundacionales del PRN de marzo de 1976⁵⁷ constituyen una intermediación entre los miedos precedentes y el terror que ya se instauraba. En función de la incertidumbre padecida, otorgan un sentido de realidad que

⁵³ El Ministro de Economía Celestino Rodrigo, dispuso en junio de 1975 una duplicación de los precios.

⁵⁴ Entre 1973 y 1976 hubo 8.509 hechos armados, 1.543 asesinatos políticos, 5.148 presos políticos y 900 desapariciones de personas. Franco, *Un enemigo*, pp. 21, 22.

⁵⁵ Sidicaro indica que uno de los grandes problemas del peronismo para mantenerse en el gobierno ha sido la democracia plebiscitaria que fusionó el partido con el Estado, de forma que se orientaron a ganar legitimidad por medio del "apoyo popular". Enemistado al liberalismo de la época, el peronismo establece una nueva relación entre el jefe y la masa que inaugura una crisis política que se precipitan en el golpe del 55, y luego del 76. Uno de los problemas de la democracia plebiscitaria es que la "dominación carismática", no brinda autonomía a las elites políticas, hecho por el cual es casi imposible conferir la misma legitimidad a los sucesores. Indudablemente este tipo de liderazgos, siguiendo el legado weberiano, está condenado a no poder ser continuado a largo plazo. Sidicaro, Ricardo, "Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)". *Estudios Sociales*. Vol. 35. N° 1. 2008. pp. 145-168.

⁵⁶ Novaro y Palermo, *La Dictadura*, pp.17-31.

⁵⁷ Son el *Acta*, los *Objetivos Básicos* y la *Proclama* de la Junta Militar, dadas a conocer en marzo de 1976. Verbitsky, Horacio, *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires, Editorial La Página S.A. Editorial Sudamericana S.A., 2006, pp. 142-149.

opera como una dispensa de los *miedos derivativos*. Pero la lectura legitimadora que producen no es del PRN sino del golpe de fuerza del 24 de marzo, en cuando generador de un orden que posibilite o volver a la democracia o, simplemente, eliminar la incertidumbre que generaba la situación imperante. Establecen una confianza por medio de la generación de una esperanza⁵⁸, procurando prolongar las interpretaciones vinculadas a nociones democráticas, las que nunca serán desconocidas pero sí transformadas.

En los discursos se plantea una sola salida ante “el estado actual del país”: el fin del orden anterior, el que, junto a sus protagonistas, se menoscaba. La *Proclama* manifiesta que se generó un “vacío de poder” y produjo “disolución” y “anarquía” porque no existió una “capacidad convocatoria” del gobierno nacional, por carecer éste de una “estrategia global” para enfrentar la subversión y que la carencia de soluciones produjo “un incremento permanente de todos los extremismos”. Refiere que existió una ausencia de “ejemplos éticos y morales” de quienes ejercieron la conducción del Estado, una “manifiesta irresponsabilidad en el manejo de la economía” y una “corrupción generalizada”, generándose “una irreparable pérdida del sentido de grandeza y fe”. Se utiliza la enfermedad de la nación como metáfora política “para articular el discurso de los guerreros y el discurso de los conservadores de la libre empresa”⁵⁹.

El *Acta* utiliza un elemento central proveniente desde el pasado, el orden democrático, para legitimar el golpe de fuerza. Videla, que realizó en 1976 cinco giras por el país, sostuvo que se volvería a la democracia cuando se derrotara a la subversión⁶⁰. Los *Propósitos* expresan la pretensión de realizar “la instauración de una democracia, republicana, representativa y federal”. Como primer “Objetivo” se menciona la “Concreción de una soberanía política basada en el accionar de instituciones constitucionales revitalizadas”. Se articulan cuatro elementos: valores-violencia-economía-democracia. Los tres primeros se instauran en el presente. El cuarto lo será posteriormente, quedando un símbolo del orden anterior, la democracia, legitimando la acción de los restantes. Es el enunciado de una utopía el que posibilita aplicarlos sin límites en su variedad, profundidad y tiempo. En la *Proclama* se sostiene que la acción de las FF. AA. pretende que la República llegue a “la unidad de los argentinos y a la

⁵⁸ Camps, *El Gobierno*, pp. 187-192.

⁵⁹ Corradi, “The Mode Destruction”, pp. 61-76.

⁶⁰ Seoane y Muleiro *El Dictador*, p. 246. O’Donnell sostiene que, lejos de lograr estabilidad política, los procesos de terminación de un Estado autoritario-burocrático realimenta imaginarios provenientes de tiempos o procesos que le anteceden, y los reelaboran generando políticas específicas para mantener el poder. En este sentido, la democracia, su percepción, se presenta como una salida posible a los límites del Estado Burocrático-Autoritario. O’Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982, pp. 231-248.

total recuperación del ser nacional". La intencionalidad del PRN de apropiarse de emociones vinculadas a interpretaciones trascendentes para generar una legitimación del régimen tiene en sus documentos fundacionales de marzo una expresión clara. El *Acta* presenta estas palabras principalmente en un solo párrafo, el anterior al que expone el ejercicio de una medida de fuerza, la destitución de autoridades y cargos del orden anterior de gobierno, y el posterior, en que expresan las autoridades "hacerse cargo del gobierno de la República", lo que juran por Dios y los Santos Evangelios. En los *Propósitos* los elementos trascendentes están casi ausentes. Se menciona que el primer elemento a "restituir" son los "valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado"; "imprescindibles para reconstruir el contenido y la imagen de la Nación". Los *Objetivos Básicos* van en la misma dirección: "Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino"; consolidar "los valores y aspiraciones culturales del ser argentino"; ubicación del país "en el mundo occidental y cristiano". En la *Proclama*, las palabras vinculadas a un orden trascendente establecen los elementos principales por los que se instaura el PRN o bien señalan carencias de quienes constituyen el polo negativo.

No es necesario ir más allá discursivamente en esos momentos, pues la crisis experimentada ha impuesto inseguridades de tal magnitud que la dispensa de los miedos padecidos es el golpe de fuerza militar, en cuanto constituye una esperanza para el control de la incertidumbre. Emocionalmente imperan los hechos más que las palabras en esta primera semana, y aquellos que evidencian la verdadera dirección del PRN o no se conocen o aún no se despliegan en su totalidad. Como la jerarquía eclesiástica no manifiesta oposición a las nuevas autoridades y, al contrario, ejecuta gestos de apoyo, la seguridad anhelada por esa vía se consolida.

No es exactamente una proyección de los ideales de la "nación-católica" o constituir al catolicismo en una religión nacional⁶¹ sino la ejecutoria de servicios militares propias del PRN la que se prioriza, aunque no se expone directamente. No es prudente hacerlo ni la necesitan los militares, largo tiempo sometidos a operaciones de guerra psicológica funcionales que las justifican,

⁶¹ El integrismo percibe la constitución del catolicismo como "contrasociedad", una "Sociedad orgánica jerarquizada", con una "valoración de las Fuerzas Armadas, pirámide de cuerpos y comunidades naturales", Ghio, *La Iglesia Católica*, pp. 254, 255, donde "la Iglesia es una sociedad perfecta que tiene un fin en sí misma" y su "situación deseable" es el "Estado católico". Una variante es la "ideología del nacional-catolicismo", donde "el cristianismo debe abarcar las estructuras estatales", donde "el catolicismo pasa a ser una suerte de religión nacional". "No aceptar el catolicismo y sus devociones -particularmente las marianas- es ser un mal argentino". Mignone, *Iglesia*, pp. 168, 169.

pues lo que hacen es “una respuesta al prolongado estado de guerra de todos contra todos que había caracterizado hasta entonces a la política argentina” y redefinen “ a la sociedad como una zona de guerra”⁶². Actúan insertos en un consenso del miedo. Esta ausencia discursiva es la que se procura legitimar desde la trascendencia. Por ello es que la palabra “Nación” tiene más presencia. Más que articular un imperativo vinculado a las acciones inmanentes, operan como un sostén psicológico propiamente militar, porque las FF. AA. en los documentos fundaciones mencionados, ante la situación negativa en que han encontrado al país, “han asumido la conducción del Estado”, “una decisión por la Patria”, una “empresa” que conduce “a la grandeza de la Patria” que “se alcanzará” “con la ayuda de Dios”. Se habla del “destino de la Nación”, de “la total recuperación del ser nacional”. También se afirma que el gobierno estará “imbuido de un profundo sentido nacional” y “solo responderá a los más sagrados intereses de la Nación y sus habitantes”. Se habla de que “se predicará (...) con fe en el futuro argentino”.

El nacionalismo es un elemento que cohesionan las voluntades en un momento crítico para el país, pero ello puede ser leído de distinta forma. No todos pertenecen al “ser nacional”, aunque en estos instantes, en los documentos, son los militares los más cercanos a él, porque sólo ellos tienen el conocimiento de “los sagrados intereses de la Nación y sus habitantes”. Poseen también el poder para desarrollarlo y se tiene la impresión de que también se apropian del sentido religioso católico, el que subordinan a la nación. Son incontrarrestables en su ejecutoria de servicios, cuya tarea principal es eliminar al subversivo. Todo lo restante, los planes económicos, sociales, políticos, aparecen con un peso emocional menor, aunque son tratados. Lo fundamental es la patria, derrotar a sus enemigos, y estos pueden ser también los demócratas y los católicos. Así, las nociones de Guerra Contrasubversiva, de Doctrina de Seguridad Nacional y de “nación-católica” otorgan en este nuevo contexto una legitimación inmanente-trascendente consolidada para los militares y para no pocos civiles y eclesiásticos.

CONCLUSIONES

a) El Estado no puede entenderse solo como una estructura de poder ni justificarse apelando únicamente a fórmulas abstractas filosóficas porque “su legitimidad está integrada por elementos históricos y por factores irracionales y afectivos”, pues necesita “una ideología en que apoyarse y de una fe capaz de encender la

⁶² Corradi, “The Mode Destruction”, pp. 61-76.

fantasía y de enardecer los corazones”⁶³. Sea que esto se logre con conceptos como patria, nación, dios, comunista o subversivo, etc., es indudable que en Argentina sus interpretaciones generaron emociones cuyas acciones desconocieron la posibilidad de construir un equilibrio sociopolítico consensuado. Las percepciones trascendentes bosquejadas menoscabaron políticamente la realidad situándola en esencialismos que, sea en los guerrilleros, en sacerdotes o en las FFAA, etc., posibilitaban una salida violenta y una lejanía de prácticas políticas cercanas a la democracia. En unos y en otros –unos más, otros menos, auto-percibiéndose como “salvadores” en una cruzada–, en forma creciente, esta mezcla de religión y política se fue constituyendo en el *mito del eterno retorno* de la Argentina de esos años. Se jugó por décadas con estas proyecciones trascendentes que sobrepasaban la racionalidad necesaria para sustentar una vivencia en paz social, adentrándose en un círculo del miedo que sólo una catástrofe humana como la acontecida pudo quebrar. La sociedad de entonces no supo o no pudo controlar sus miedos y el precio que se pagó –y se paga– fue enorme. Al final, el resultado fue similar al ocurrido en el origen de la Alemania nazi, donde “el mundo del mito y del símbolo en el que se movía esa política de masas proporcionó uno de los más efectivos instrumentos de deshumanización. Todo ello pese al hecho de que los hombres veían en el drama de la política, en sus mitos y símbolos, la realización de sus anhelos en lo tocante a conseguir un mundo saludable y feliz”⁶⁴.

b) Es importante precisar que la inseguridad militar vinculada a los subversivos, en cuanto guerrilleros, ya no existía. El 31 de enero, un informe del Comando General del Ejército sostiene que existe una “impotencia absoluta de las organizaciones terroristas respecto a su presunto poder militar, a lo que se agrega su nula captación de voluntades populares”⁶⁵. Las operaciones militares no se dirigieron necesariamente contra ellos, pues de los desaparecidos el 30,2% fueron obreros, el 21% estudiantes, el 17,9% empleados, el 10,7% profesionales⁶⁶. El golpe escondía una concepción más amplia del enemigo interno, pero también una desproporción de la percepción de la realidad inmediata, en cuanto peligro militar existente, salvo si se piensa que ello oculta la visualización de otro peligro para la patria, de uno que no había podido ser eliminado

⁶³ Passerin, Alessandro, *La Noción de Estado. Una introducción a la Teoría Política*. Barcelona, Editorial Ariel, 2001, pp. 209, 213.

⁶⁴ Mosse, George, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires, Siglo XXI - Editores S.A., 2007, p. 12.

⁶⁵ Canelo, *El Proceso*, p. 41.

⁶⁶ CONADEP, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca Más*. Buenos Aires, EUDEBA, 2006, pp. 298, 300.

desde décadas anteriores, que ahora se materializa en el subversivo. Este tipo de inseguridades tuvo durante largo tiempo una proyección emocional que consolidó *pactos denegativos* y *procesos de desensibilización* que individual e intersubjetivamente originaron una elite militar que, mediante una liturgia nacionalista, se vinculó a proyecciones trascendentes.

c) En un momento crítico del país, transcurridos ya varios meses del PRN, es posible que no pocos católicos, seguramente como nunca antes había ocurrido, esperaran el amparo evangélico de sus autoridades eclesiásticas, buscando con ello dar salida a sus propias inseguridades, cuyo objeto central de amenaza parecían ser ahora las FF.AA.⁶⁷ Pero una parte importante de la jerarquía católica generó tempranamente su propio diagnóstico de la situación, posiblemente varias décadas antes, y desarrolló acciones para neutralizarlos. Apoyaron desde los primeros días al PRN con declaraciones, asistiendo a la toma de mando de Videla y demás autoridades en provincias y cuando la Conferencia Episcopal era presidida por Tórtolo, en reunión con la Junta Militar, se acordó que los militares “limpiarían” el “patio interior de la Iglesia”, por lo que “antes de detener a un sacerdote, avisarían al obispo respectivo”⁶⁸. Esta élite de la Iglesia católica evita referirse al atropello de los derechos humanos para no lesionar su relación con el PRN y realiza negociaciones privadas para evitar la división del episcopado y mantener la autonomía de la Iglesia. Tampoco lo hace el Nuncio Laghi. Fundamental fue el rol de los capellanes militares, 214 en total, pues acudían a actos oficiales, conmemoraciones patrias, ceremonias y sus homilias eran reproducidas por la prensa⁶⁹.

Difícilmente se generaría una tensión con la pretensión de los militares de constituir su régimen en función de algunos enunciados insertos en la noción de “nación católica” sino eran cuestionados por las autoridades eclesiásticas⁷⁰. Por supuesto, los *miedos derivativos* existentes, los usos del lenguaje, la parálisis social que se experimentaba, a fines de 1975 e inicios de 1976, junto a la desesperanza, la crisis económica, etc. eran funcionales para que en esta búsqueda de amparo se privilegiara mirar al elemento militar por sobre el ecle-

⁶⁷ No se debe olvidar que existió también la apatía de la clase media por las violaciones a los derechos humanos perpetrados, lo se debía a una paralización infundida por el temor, que había creado una cultura de la no participación política, del desinterés por la *cosa pública*. Corradi, Juan. E. y P. W. Fagen, *Fear at the edge: State terror and resistance in Latin America*. Berkeley, University of California Press, 1992.

⁶⁸ Verbitsky, *La mano izquierda*, pp. 16, 17, 58-62, 94. .

⁶⁹ Obregón, *Entre la cruz*, pp. 88-95.

⁷⁰ Quienes dirigieron el Ministerio de Cultura y Educación pertenecían y estaban relacionados con grupos preconciarios o de derecha”. Rodríguez, Laura, *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)*. Rosario, Protohistoria Ediciones, 2012, pp. 13, 147.

siástico. Aun así, esta opción debía ser legitimada directa o indirectamente por la Iglesia Católica en un país mayormente católico.

d) Los tres documentos fundacionales del PRN dados a conocer en marzo de 1976, reflejan inseguridad, pues la forma de operar que predomina discursivamente es el uso de la fuerza, la amenaza política y el menoscabo de quien se oponga a ello. Se pretende consolidar una unidad nacional que busca establecer una identidad exclusiva. Por esta razón, por esta indisimulada tendencia a exponer la fuerza de que se dispone y su convicción de usarla, es que los elementos trascendentes propiamente militares, como el nacionalismo, tienen más presencia, no así los católicos, menos funcionales discursivamente a la legitimación del uso de la violencia. Es decir, pese a procurar establecer masivamente nociones trascendentes para legitimar al PRN, y como el peso de lo que acontece más allá del discurso es el que se va imponiendo, estas operan eficientemente en la mantención de interpretaciones antes consolidadas en quienes ya habían de algunas forma padecido miedos que necesitaran como dispensa o salida no la democracia sino un régimen que la estableciera desconociéndola.

Lo que permite tales desarrollos es el predominio precedente de una ausencia que marca una inseguridad básica generadora de incertidumbre constante, porque, para Rouquié, "lo que en realidad está en el centro de las ilegitimidad que paraliza o disgrega la actividad política en Argentina, es el agotamiento del proyecto nacional de las clases superiores" y "nada ha reemplazado, en efecto, la fórmula de justificación del establishment tradicional, que, sin embargo, entró en crisis en 1930"⁷¹. Si a ello se agrega la desesperanza que produjo en los setenta la gestión de Perón y, más aun su muerte, y la falta de autoridad de su sucesora, se puede sostener que estas ausencias establecen miedos que venían escalando en el tiempo, curiosamente, mediados por los propios golpes militares, legitimados políticamente⁷² atendiendo elementos trascendentes. Esta situación límite es la que posibilita leer positivamente los documentos fundacionales del PRN en sus primeras semanas de existencia.

⁷¹ Rouquié, *Poder militar*, p. 415.

⁷² Quiroga, Hugo, *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2004, pp. 50-55. Para Potash, el colapso del gobierno de Frondizi "destruyó las esperanzas que existieron alguna vez en cuanto a que la presencia de un presidente civil elegido por el pueblo iniciaría un prolongado periodo de régimen constitucional". Potash, *El ejército*, p. 502.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una Historia de la militancia revolucionaria en Argentina. 1976-1978. La Caída*. Tomo 5. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., 2006.
- Badaró, Máximo, *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército argentino*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.
- Bosoer, Fabian, "El Proceso, último eslabón de un sistema de poder antidemocrático en la Argentina del siglo XX" Ministerio de Defensa. *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810-2010)*. Buenos Aires. 2010.
- Camps, Victoria, *El Gobierno de las emociones*. Barcelona, Herder, 2011.
- Canelo, Paula, *El proceso en su Laberinto. La interna militar de Videla Bignone*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- Caviglia, Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Chóliz, Mariano, *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Valencia, Departamento de Psicología Básica - Universidad de Valencia, 2005.
- CONADEP, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca Más*. Buenos Aires, EUDEBA, 2006.
- Corradi, Juan. E. y P.W. Fagen, *Fear at the edge: State terror and resistance in Latin America*. Berkeley, University of California Press, 1992.
- Bauman, Zygmunt, *Miedo Líquido*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Delumeau, Jean, "Miedos de ayer y de hoy". Delumeau, Jean et al. *El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín. Corporación Región. 2002.
- Donatello, Luis, *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 2010.
- Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario, Protohistoria Ediciones, 2009.
- Escalante, Fernando, *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Feierstein, Daniel, *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2012.
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Ghio, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

- Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes. A history of the world 1914-1991*. New York, Vintage, 1984.
- Kekes, John, *Military Rebellion in Argentina: Between Coups and Consolidation*. Nebraska, University of Nebraska Press, 2005.
- Kessler, Gabriel, *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- Korstanje, Maximiliano, "La Fobología, ¿ciencia o forma de entretenimiento?" *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol 31, N° 3 Universidad Complutense, 2011, <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/36815/35636>
- Korstanje Maximiliano, *A difficult World, examining the roots of Capitalism*. New York, Nova Science Publishers, 2015.
- Mazzei, Daniel, *Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, EUDEBA, 2012.
- Maureira, Fernando y Sánchez, Crystian, "Emociones biológicas y sociales" Santiago, *Revista Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, N° 7, Vol 2, Universidad de Chile, 2011.
- Mignone, Emilio, *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Social, 1986.
- Mongardini, Carlo, *Miedo y Sociedad*. Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Morello, Gustavo, "El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos." Lida, Clara, Crespo, Horacio y Pablo Yankelevich, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 2008.
- Mosse, George, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires, Siglo XXI - Editores Argentina S.A., 2007.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, *La Dictadura Militar (1976-1983). Del Golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Obregón, Martín, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia Católica durante los primeros años del "proceso"*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, 2005.
- Obregón, Martín, "Catolicismo Integral, identidad nacional y masas populares: una aproximación a la trayectoria intelectual de Julio Meinvielle y Gustavo Franceschi (1930-1945)." Departamento de Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2011>. 26 febrero 2015
- Obregón, Martín, "La Iglesia argentina durante la última dictadura militar. El terror des-

plegado sobre el campo católico (1976-1986)”. <http://etica.uahurtado.cl/histori-zarelpasadovivo/es> 14 enero 2015

- O’Donell, Guillermo, *El estado burocrático-autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.
- Passerin, Alessandro, *La Noción de Estado. Una introducción a la Teoría Política*. Barcelona, Editorial Ariel, 2001.
- Pellegrino, Urs, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*. Salamanca, Eds. Sígueme, 1983.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Irigoyen a Perón*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.
- Quiroga, Hugo, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2004.
- Reddy, William, “Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions”. *Current Anthropology*. Vol. 38. N° 2. 1997.
- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la Muerte. La Escuela Francesa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- Rodríguez, Laura, *Civiles y militares en la última dictadura, Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)*. Rosario, Protohistoria, 2012.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. 1943-1973*. Buenos Aires, EME-CE Editores, 1982.
- Rosenwein, Bárbara, “Problems and Methods in the History of Emotions”. *Journal of the History and Philosophy of the Emotions*, 1, 2010.
- Seoane, María y Vicente Muleiro, *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.
- Sidicaro, Ricardo, “Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”. *Estudios Sociales*. Vol. 35. N° 1. 2008.
- Tibiletti, Luis, “La sociabilización básica de los oficiales del Ejército en el período 1955-1976”. Ministerio de Defensa - República Argentina. *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810-2010)*. Buenos Aires. 2010.
- Timmermann, Freddy, *El Gran Terror. Miedo, Emoción y Discurso. Chile, 1973-1989*. Santiago, Editorial Copygraph, 2014.
- Timmermann, Freddy, “Miedo, Emoción e Historiografía”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol. 19. N° 1. 2015.

Vásquez, Enrique, *La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*. Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

Verbitsky, Horacio, *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006.

Verbitsky, Horacio, *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires, Editorial La Página S.A. Editorial Sudamericana S.A., 2006.

Verbitsky, Horacio, *La mano izquierda de Dios. La última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010.

Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

Recibido el 4 de julio de 2015

Aceptado el 25 de mayo del 2016